

EL POETA HABLA DE SU PARTICIPACION EN "LEVA", QUE SE ESTRENA EN FEBRERO

# Zurita va al teatro

G. N.  
Santiago

**R**eticente a hablar de *Leva*, como en un sueño, se muestra Raúl Zurita. El destacado poeta es partidario de que le pregunten a Rodrigo Marquet, el autor de la obra, acerca de su creación, antes que a él, un simple actor, como se define.

Pero lo cierto es que ha llamado la atención esta primera incursión en las tablas del aplaudido autor de *Purgatorio*, *Anteparaíso* y, más reciente, *La vida nueva*.

Y como en todo lo que hace, siempre ese indeleble hábito de polémica que le sigue cual estigma con el que deberá cargar por el resto de sus días. "Algo de antipático debo tener para causar tanta reacción contraria", señala, medio en serio, medio en broma, quien fue señalado por la crítica (entre ellos, el mismísimo cura Valente) como genuino heredero de Pablo Neruda.

Tampoco le molesta que lo comparen con el premio Nobel, y muy risueño, esta vez, Zurita admite que le alegró mucho el que algunos intelectuales que no reconocen el valor literario del monumental *Canto general* nerudiano, "ahora lo encuentran una maravilla al lado de mi *Vida nueva*".

Así es el poeta, de una personalidad que puede avasallar con su vozarrón y barba patriarcal, pero que a la hora de la conversación, es tan ameno y relajado como cualquiera.

Lejos están los tiempos oscuros, depresivos. Quizás por qué misterios del destino, no corrió la misma suerte de Rodrigo Lira, poeta transgresor que murió en la tina de su baño, en la Villa Olímpica.

Zurita no. Zurita sobrevivió a todo, y de tumbo en tumbo fue haciéndose conocido, fue ganando prestigio, fue apabullando con su obra a sus detractores.

Con la llegada de la democracia partió a Italia, donde se convirtió en agregado cultural y pudo concluir su obra más ambiciosa, *La vida nueva*.

Ahora, Raúl Zurita hace noticia en el teatro.

## Leva

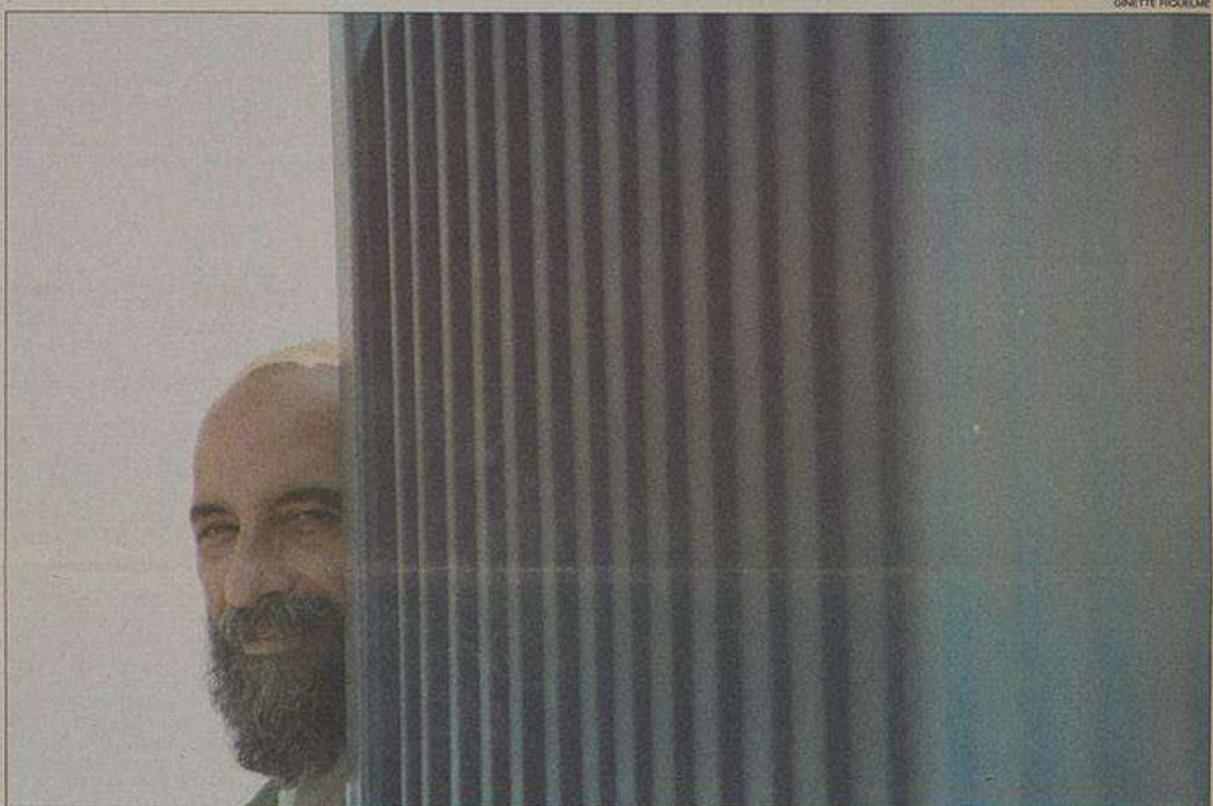
—¿Cómo nace la idea de participar en *Leva*?

—Yo conocía el trabajo de Rodrigo Marquet porque había hecho una puesta en escena de *Purgatorio*, que a mí me impresionó mucho. Cuando lo conocí a él, me impactó esa especie de halo de genialidad que tiene, con una creatividad increíble. Le lei sus poemas, y como una forma de demostrarle mi admiración, le dije que si quería, me daba un papel chiquito en la obra que estaba preparando.

—¿Y?

—Bueno, me dijo que sí, probamos, y parece que al final yo no era tan malo como actor. Pero lo cierto es que me molesta que se centre en mí el protagonismo de *Leva*, cuando el importante es su autor. Yo juego un papel mínimo en todo esto.

Recién instalado en el Cajón del Maipo, el poeta Raúl Zurita se apresta a debutar en las tablas, con un papel en la obra "*Leva: como en un sueño*", del dramaturgo Rodrigo Marquet. Muchos contratiempos ha tenido "*Leva*" para ser estrenada, debido a la dificultad que presenta su montaje, según Zurita. Pero ahora se anunció que el próximo 23 de febrero, en el Teatro Municipal de Viña del Mar, por fin la pieza podrá ser apreciada.



Muy entusiasmado con su primera incursión teatral se encuentra Zurita.

—Hablemos de su participación en la obra. ¿Marquet le presentó un manuscrito?

—Sí, y yo sabía que lo que pudiera mostrarme me iba a gustar. Y *Leva* es una obra magistral.

—¿Tiene relación con el servicio militar o algo parecido? Lo pregunto por el título.

—No, nada que ver. O sí, puede haber algo de la sociedad militarizada en que vivimos, pero, principalmente, apela al tema archiclasico de la posibilidad o imposibilidad del amor.

—¿Pero por qué *Leva*?

—La palabra *leva* tiene muchas connotaciones, entre otra, la *leva* de perros, que andan tras una perra. También está la *leva* del servicio militar. Está el mundo en que estamos inmersos. No hay que olvidar que el subtítulo de *Leva* es *Como en un sueño*. Es un montaje fundamentalmente en base a imágenes más que a textos, los que son bellísimos.

—¿Multimedial?

—Sí.

—¿Algún verso de Zurita entre medio?

—Nada.

—¿En qué consiste su papel?

—Es muy pequeño, dura como diez minutos, y aparezco en muchas escenas cortas. Interpreto

un papel, pero no te voy a decir cuál. Lo único que te puedo decir es que no me interpreto a mí mismo.

—¿Es verdad que han tenido algunos problemas para poder estrenar?

—Sí, claro. Es que no es fácil. La obra es muy ambiciosa e innovadora, y los problemas no van por el lado del dinero. Hay cosas puntuales que han retrasado el que la obra esté a punto.

—¿Cómo qué cosas?

—Por ejemplo, en una escena, dos tipos están dentro de una piscina de acrílico que tuvimos que construir.

—¿Esos mismos problemas que menciona impidieron el estreno de *Leva* en el Festival de Nuevas Tendencias?

—En efecto, la obra no pudo estar a punto, con todas las disculpas del caso. Y no va a ser mostrada mientras no esté a punto. Ese es el único compromiso que yo tengo con Rodrigo Marquet.

—¿El estreno quedó para febrero?

—Es muy probable que el estreno sea el 23 de febrero, en el Teatro Municipal de Viña del Mar, y por eso, estamos trabajando más que nunca con el equipo que participa en la obra. En total, estamos

14 personas embarcadas en el proyecto. Y como se trata de un montaje sofisticado, una producción distinta, no puede ser estrenada antes de que esté madura. Sucede como en los libros, que no pueden ser editados mientras no estén absolutamente a punto, y uno sabe cuándo eso pasa, y con *Leva*, estamos trabajando para estar a punto en la fecha indicada.

—¿Cuánto de Zurita hay en Rodrigo Marquet?

—Indudablemente que yo me veo reflejado en él, sobre todo en eso de la transgresión sin límites, donde no está claro lo que se entiende por realidad y desvario. Nos hemos juntado sensiblemente. A mí me conmovió mucho Marquet, porque yo vi en él partes de mí, y me imagino que viceversa.

—¿Y por qué Zurita se embarcó en este nuevo proyecto?

—En mi caso, hay algo que tiene que ver con el riesgo, estar probando siempre experiencias nuevas, no contentarme ni con un lugar que te asignan ni con un papel, sino que tratar de mantener al máximo tu libertad.

—Respecto a otro tema, hace pocos días pudo concretar un sueño muy anhelado...

—Sí. Con Amparo, mi mujer,

teníamos la obsesión de, tarde o temprano, poder instalarnos a vivir en el Cajón del Maipo, en los faldeos cordilleranos. Y hace menos de un mes que lo concretamos, y estamos viviendo en El Canelo...

—¿Dónde, imagino, da rienda suelta a su oficio de poeta.

—Escribo mucho, pero también estoy incursionando en la prosa, específicamente en el ensayo. Y mis escritos apuntan hacia el fenómeno de la escritura poética en general. Lo que también hago es leer mucho, aunque últimamente me he estado quedando sin libros. Ya acabé mi biblioteca, así que tengo que conseguir más material.

—¿Y lo del Ministerio de Obras Públicas, cómo va?

—Bien. Estoy dando asesorías, en un trabajo que tiene mucho de antropológico, pero en el que también utilizo los conocimientos que adquirí en la universidad, donde estudié ingeniería. Específicamente, estoy embarcado en el proyecto de la carretera por la costa, lo que me hace ir mucho a terreno. Y como a mí este país me maravilla, estoy fascinado en poder recorrerlo una y otra vez. Creo que el problema que tenemos en Chile no tiene nada que ver con su tierra, sino con la gente...